

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA,

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, 8rs. Prov. 30 trim. Ultr. y Extran. 72.
Las suscripciones, anuncios y comunicados se admiten en la administracion, Rubio, 23, pral.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

MODO DE HACER LA SUSCRICION.
Entregando su importe en Madrid ó enviándolo en metálico, libranza ó sellos del correo á la administracion, calle del Rubio, número 23, cuarto principal.

AÑO XXI, NUM. 4424 DE LA NOCHE.

MADRID, DOMINGO 2 DE ENERO DE 1870

OFICINAS: CALLE DEL RUBIO NUM 23

PARA FILIPINAS.

La compañía de los servicios marítimos de las mensajerías Imperiales, anuncia al público que el vapor correo para Filipinas, sale de Marsella el 22 de enero.

Tanto para esa línea como para las del Mediterráneo, Mar Negro, Brasil y La Plata, dirigirse á la agencia calle de San Quintín, 7.

PRIMERA EDICION.

La Gaceta de hoy publica dos decretos, disponiendo que vuelva á encargarse del ministerio de Gracia y Justicia el Sr. Ruiz Zorrilla, y cose en el despacho del mismo el subsecretario Sr. Montero Ríos.

Se ha dispuesto por decreto que hoy publica la Gaceta, que atendiendo á lo dispuesto en el art. 17 de la ley orgánica del consejo de Estado, y de conformidad con lo propuesto por el presidente del mismo, las secciones de aquel á cuyo cargo continúan compuestas en 1870 se los mismos individuos de que consistían al terminar el último año, sin perjuicio de las supresiones acordadas y que se están llevando á efecto á medida que ocurren las vacancias.

La Gaceta de hoy publica la lista general y detallada de los bonos del Tesoro que han sido amortizados por sorteo, lista que se deriva de las cinco hojas de terminaciones cuyos números hemos publicado ya.

Mañana saldrá la Caja de Depósitos, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, los intereses del segundo semestre de 1869 por los efectos públicos y billetes hipotecarios depositados en la misma, cuyas carpetas de señalamiento llevan los números del 1 al 33 inclusive respecto á los primeros; y del 1 al 10, también inclusive, en los segundos.

La temperatura máxima de ayer fué de cinco grados, y la mínima uno. La dirección del viento ha sido casi todo el día E. N. E. y S. E.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Cáceres, Guadalajara, Huelva, Huesca, Toledo y Zamora.

No habiéndose aun elaborado por la fábrica nacional del sello los de comunicaciones de 1, 2, 4 y 10 milésimas, la dirección general de Rentas, en orden de 28 de mes de diciembre del año próximo pasado, ha dispuesto continuar empleándose los de 5 y 10 milésimas que en la actualidad se usan en equivalencia de aquellos, hasta que se haga la nueva tirada, que será en un término breve.

SEGUNDA EDICION.

Siguen interceptadas las comunicaciones entre Aisádua y Zumárraga, á pesar de que mas de 500 hombres se ocupan en desembarazar la vía.

Dice el Imparcial: «El Sr. Salaverria continúa mejorando, aunque lentamente. Por una inspección periódica de las ropas del Sr. Salaverria, se ha venido en conocimiento de que el asesino secundario, y que la primera puñalada apenas tocó la piel; tanto, que solo se ha venido en conocimiento de esta primer herida, que fué en la espalda, por el examen minucioso de todas las prendas del traje atravesadas por el puñal.»

Ayer se verificó una manifestación republicana en Málaga, en conmemoración de los sublevados que murieron durante los sucesos en aquella ciudad, hace un año. Los republicanos fueron al cementerio, donde se pronunciaron discursos, etc., etc.; pero el orden no se alteró.

Ha sido asegurado un colega que el brigadier Sr. Lagunero ha sido nombrado comandante general de la division de Estremadura.

El Telégrafo de Barcelona dice que se esperaba en aquella capital en la noche del jueves, al diputado de la minoría señor Figueras.

La Iberia dice que los isabelinos se agitan mas estos dias y que mantienen una viva correspondencia con sus correligionarios, existiendo en Bayona el centro directivo.

En la comida que el Sr. Rivero dió anteayer al ayuntamiento hubo algunas circunstancias notables.

Todos los individuos del municipio, modestos dueños en su mayor parte de establecimientos mercantiles, brindaron uno detras de otro, por la conciliación de los elementos liberales que mas eficazmente contribuyeron al movimiento de setiembre, haciendo algunos de ellos especial y señalada mención del partido unionista.

El Sr. Albareda, unico concejal de estas opiniones, dió las gracias á sus compañeros en un breve y elocuente discurso, por la justicia que hacia á la union liberal, y brindó á su vez por la estrecha union de los elementos conservadores de la revolucion.

Esto dió pie al Sr. Becerra para pronunciar un largo y sentido discurso en que abogó tambien por la concordia, entre los partidos liberales, y dijo que eran y debian ser conservadores de la revolucion todos los que habian contribuido á crear las instituciones existentes.

El espíritu que dominó entre todos los asistentes al banquete, demuestra que los sentimientos de conciliación y conservación van ganando mucho terreno entre todas las clases interesadas en el mantenimiento del orden y en el afianzamiento de la revolucion.

Así lo dice la Política.

Contestando la Política á lo dicho por la Epoca sobre la soñada reconciliación de los duques de Montpensier con doña Isabel de Borbon, dice:

«No negaremos, porque no tenemos datos para ello, que doña Maria Cristina haya procurado una reconciliación entre sus dos hijas, que la mayor haya escrito y telegrafado á la menor en momentos de alicion para ella, que con tal motivo se hayan atenuado las quejas que doña Luisa Fernanda pudiera tener contra doña Isabel por la violenta medida que contra aquella y su ilustre esposo tomara el ministerio derribado por la revolucion; pero, ¿qué quiere deducir, qué deduce de aquí el diario de la calle de las Torres?»

Que es posible y hacedero colocar á D. Alfonso de Borbon en el trono de sus mayores, bajo la regencia del duque de Montpensier, y que esto seria muy conveniente para los elementos conservadores del pais, etc.

Pues bien, eso seria una restauracion, y los elementos que contribuyeron al movimiento de setiembre creen que esa restauracion ni es posible, ni oportuna,

ni conveniente, y sobre todo, no están dispuestos á contribuir á ella.»

La Iberia recuerda que mañana hará cuatro años que el general Prim, al frente de dos regimientos de caballería dió el grito de libertad en Villarejo, marchando luego á Portugal.

La Discusion hace toda clase de deducciones para probar que la union de los tres partidos de la mayoría no es posible. A la Discusion no le gusta nada que pueda parecerse á la conciliación de los monárquicos.

Las Provincias, periódico de Valencia, en su número de ayer inserta el siguiente telegrama:

(Madrid 30.—En el Consejo de ministros que se celebró ayer se trató de lo ocurrido en Valencia y Barcelona con motivo de la llegada del Sr. Ruiz Zorrilla, y de la necesidad de poner cortapisas al derecho absoluto de reunion. Se convino exigir para las reuniones públicas previo aviso de la autoridad, determinando su objeto y asumiendo las personas que la inicien la responsabilidad de los excesos que puedan cometerse.)

La Política dice que no tiene fundamento, por ahora, la noticia de algunos ascensos militares á varios generales de que nos habló ayer el Puente de Alcolea.

Leemos en la Política: «Anteayer contestó el señor ministro de Estado á la nota del gobierno de Washington, cuya existencia han negado algunos periódicos mal informados, sobre reconocimiento de los insurrectos cubanos como beligerantes.

Si lo niega mañana el Parcial, que no lo negará, daremos mas detalles sobre la consabida nota, el conducto por que ha venido y lo que pasó en la primera secretaría al recibirse en ella el documento de que se trata y ver que estaba escrito en inglés.»

La Igualdad se congratula de que los progresistas de Santander hayan manifestado hallarse dispuestos á dar sus votos á los candidatos republicanos para concejales del ayuntamiento de aquella ciudad.

Supone la Igualdad, que el general Prim, fatigado ya de tantas intrigas y exigencias de las fracciones monárqui-

cas, ha resuelto hacer una política expansiva y liberal, poniéndose previamente de acuerdo con el duque de la Victoria. Suponer es.

El club republicano del distrito del Congreso que ha vuelto á constituirse, celebrará mañana su sesion inaugural, asistiendo los Sres. Castelar, Figueras y Sorri.

Dice la Patria: «Hace pocos dias llegaron á la estación del Mediodía dos eclesiásticos portugueses que se dirigian al Concilio, y se entregaron en manos de uno de los cieceros que rodean á los viajeros, ofreciéndoles conducirles á una casa de huéspedes de toda confianza. En el mismo dia debian continuar su viaje, y al marcharse quisieron abonar 40 rs., suma que consideraron suficiente á satisfacer el alimento que habian tomado y su estancia en la casa durante pocas horas; pero el dueño de ella, navaja en mano, les obligó á abonar 200 rs.

La Iberia, haciéndose cargo de la carta del Sr. Paul y Angulo, que ya conocen nuestros lectores, recuerda con cuánta razon increpó el Sr. Sagasta á los diputados de la minoría acusándole de cómplices del movimiento federal vendido.

Leemos en la Política: «Los genovistas confiesan ya que los despachos del Sr. Montemar son desconoladores; pero añaden que todavía dejan entrever alguna esperanza, pues el rey Victor Manuel no ha dado aun una rotunda negativa, sino que anda con medias palabras, como quien no sabe de qué manera salir del paso.

Parece, pues, que á su llegada á Madrid, el general Prim, que está ya un poco cargado con las vacilaciones de S. M. sarda, ha hecho se envíen órdenes terminantes á nuestro representante en Florencia para que solicite al rey de Italia á decir pronto si ó no, como Cristo nos enseña, de manera que la respuesta definitiva esté aquí antes del sábado 9 de enero, en que parece que el gobierno será interpelado en las Cortes, representándose un especie de pasillo que desde ahora podrá titularse El si de los años.»

aña; á los veinte años contaba todos los dias el número de sus pulsaciones, y á los cuarenta anotaba la historia de sus digestiones.

En aquel instante estaba tan terriblemente agitado, que ni aun saludó á Sabina.

—¡Qué emoción!—decía. ¡Y para colmo de desdichas habia comido mas que de costumbre!—Si no me muero, me quedarán reliquias lo menos para seis meses.

Al ver al conde de Musidan que entraba, se interrumpió y corrió á él gritando:

—Octavio, sálvanos; estamos perdidos si no rompes el matrimonio de tu hija con...

—La mano febril del conde de Musidan se apoyó en su boca cortándole la palabra.

—¡Estás loco!—murmuró.—¿No ves á mi hija?

Ya obedeciendo á una mirada imperiosa de su padre, Sabina habia huido del salon, pero Mr. de Clinchars habia dicho lo bastante para llenar su corazón de angustia, de desconfianza. ¿Qué significaba aquella ruptura? ¿Por qué? ¿Cómo la salvación de su padre, la de Mr. Clinchars, podian pender de su matrimonio?

De seguro habia allí alguna cosa, un enigma, y el afán del conde por cortar á su amigo la palabra, lo atestiguaba más.

El nombre que no habia podido pronunciar Mr. de Clinchars ella lo adivinaba; era de Mr. Breuhl de Faverlay.

¡Un presentimiento le decía que aquellas frases eran el emblema de su destino!

Su vida, su porvenir, su cariño... todo estaba empeñado en la partida que se jugaba en aquel momento.

—Pero cómo oir lo que iban á decirle su padre y Mr. Clinchars? A toda costa queria oírlos, lo queria á costa de cualquier riesgo, y una ansiedad mortal la dominaba. Buscando un medio, se dijo que atravesando el comedor podia instalarse en una de las salas de juego contiguas al salon y cuya puerta de comunicación cubria un simple cortinaje.

Lo hizo, en efecto, y desde allí percibía hasta los menores gestos de ambos interlocutores.

Mr. de Clinchars estaba lamentándose porque tan brusco, tan violento habia

sido el ademán de su amigo que casi le habia derribado.

—¡Pardiez!—decía Mr. de Clinchars.—¡qué día, Dios mio, qué dia! ¡Fijate un poco! almuerzo abundante, emoción violenta, carrera rápida, cólera provocada por tus criados, alegría al verte y despues presion por un choque de los órganos respiratorios... ¡Es diez veces mas de lo necesario para contraer una enfermedad que á la edad nuestra...!

El coñde, lleno de bondad habitualmente para disimular las faltas de su amigo, estaba aquel dia poco dispuesto á escucharlo, y exclamó duramente:

—¡Al hecho! ¿qué es lo que pasa?

—Pasa,—murmuró Mr. de Clinchars,—que se sabe lo ocurrido en el bosque de Bivron. Una carta anónima recibida hace una hora me amenaza con las mayores calamidad si no evito que entres tu hija á Breuhl... ¡Ah! ¡los lunáticos que me escriben con cen la verdad, tienen pruebas!

—¿Dónde está esa carta?

Mr. de Clinchars sacó una del bolsillo que era explícita, amenazadora.

—¿Has examinado tu diario?—dijo el conde.—Te faltan hojas, en efecto.

—Sí.

—¿Cómo han podido quitártelas?

—Eso es lo que no acierto á decir.

—¿Tienes confianza en tus criados?

—Ya sabes que no tengo á mi lado mas que á Lorin, mi ayuda de cámara, que está al lado mio hace diez y seis años: ninguno de los otros penetra en mi habitación y el diario además está guardado en un mueble cuya llave no me abandona jamás.

—Sin embargo, alguien ha entrado en tu cuarto.

Mr. Clinchars reflexionó un momento y dijo despues:

—¡Pardiez! Ya me figuro...

—¿El qué?

—Escucha. Hace algunos meses, un domingo Lorin habia ido á una fiesta á los alrededores de Paris, y creo que bebí y jarané con gentes á quienes habia conocido en el ferro-carril mismo; despues de beber armaron querrela y le maltrataron hasta el extremo de que tuvo que guardar cama muchos dias. Trajo una senda cuchillada en un hombro.

—¿Y quién te sirvió en esos dias?

—Un joven que me cocinero fué á buscar á una agencia cualquiera.

El conde de Musidan vió entonces en ello un indicio porque el hombre que ha-

lignó, y entonces con altanería repuso:

—No tengo por qué justificarme: si me he atrevido á pedirnos una entrevista, caballero, es porque he querido suplicaros que renunciéis al enlace que entre nosotros se proyecta, y toméis á vuestro cargo la responsabilidad de esta ruptura.

Tan inspirada fué esta declaración, que Mr. Breuhl, á pesar de su gran dosis de disimulo, que debia á su gran trato del mundo, no pudo menos de manifestar su sorpresa.

—Señorita...—murmuró.

Sabina le interrumpió entonces, diciendo:

—Es un inmenso favor que imploro de vuestra generosidad. Vos podéis evitarme cruces amargas.

Tuvo entonces una sonrisa triste, y añadió:

—Creo, por otra parte, no exigiros mas que un ligero sacrificio. Apenas tengo el honor de que me conozcáis y hoy no puedo seros mas que indiferente.

La fisonomía de Mr. Breuhl manifestaba profunda contrariedad.

—Os engañáis, señorita,—dijo con acento grave,—y me juzgais mal; he pasado de la edad en que se toman á la ligera determinaciones graves, y si he solicitado vuestra mano es porque he sabido apreciar como se merecen las nobles cualidades de vuestro corazón, de vuestro carácter: creo que el hombre que os dignéis elegir por esposo será un hombre feliz.

Sabina se disponia á dar las gracias cuando Mr. Breuhl la interrumpió diciendo:

—¿Qué he podido hacer yo para incurrir en vuestro desagrado, para que me rechazéis? Lo ignoro, pero lo considero una desgracia que lamentaré toda mi vida.

La sinceridad del dolor de Mr. Breuhl conmovió á Sabina.

—Creed, caballero,—dijo,—que estoy mas agradecida de lo que puede expresarse; no habeis incurrido en mi desagrado, y por el contrario, vuestra distincion me honra sobremanera; tendria un orgullo en ser vuestra esposa, si...

Tuvo que interrumpirse, porque la voz se anudaba en su garganta.

—Sí... ¿qué?... ¡Acabad!

Sabina bajó la cabeza para no hacer tan visible su turbacion y murmuró:

—¡Si no hubiera prometido mi corazón ofrecido á otro mi mano!

—¡Ah!—murmuró Mr. de Breuhl.

Fuera despecto, casualidad ó ironía, aquella exclamacion fué pronunciada con un tono que ofendió á Sabina.

—Sí,—murmuró,—á otro á quien escogí libremente sin el concurso de mi familia; otro, para quien soy su vida, así como él lo es todo para mí!

Mr. Breuhl no respondió.

—Mi elección no puede ofenderos,—continuó Sabina.—Vos ignorabais quizá mi existencia, cuando ese hombre y yo nos encontramos en nuestro camino. Además no hay comparación posible entre él y vos; vos sois de elevado rango, él de la clase mas humilde de la sociedad; vos noble, él mas que plebeyo; vos llevais un título, vuestra fortuna escudo de seguro á vuestros deseos... él no tiene nombre y trabaja humildemente para ganar el pan de cada dia! ¡Quizá es un hombre de genio, pero las dificultades le cierran el paso y para llegar á ser artista un dia es hoy artesano... ¡Ah! ¡Si algun dia llegais á estrechar su mano leal, encontraréis en ella las callosidades del trabajo!

Si Sabina de Musidan hubiera querido desolar al hombre de quien esperaba un gran servicio, no lo hubiera podido hacer mejor. ¡En su inesperienza dilatada la herida que debió cerrar!

¡Nunca habia estado tan bella como en aquel momento, en que se entregaba sin disimulo á todas las impresiones de la pasión, y su voz tenia modulaciones deliciosas, y su alma entera asomaba por sus ojos!

—Ahora, caballero, comprendereis mi preferencia; cuanto mas profundo es el pozo que nos separa, mas fiel debo ser á los juramentos otorgados. Comprendo mi deber: ¡la mujer, digna de serlo, debe ser para quien la ama, la fé, la esperanza que produce milagros! ¡Quizá me tachareis de insensata; sé que me espongo á la crítica del mundo, que quizá el porvenir me reserva un castigo terrible... pero jamás me quejaré ¡el hombre á quien tanto sacrifico, le amo!

Mr. Breuhl escuchaba inmóvil, y en la apariencia como un mármol; pero en el fondo de su corazón se desarrollaba la mas terrible de todas las pasiones, los celos.

Habia dejado entrever la verdad, pero no la habia dicho del todo. Amaba á Sabina, la amaba hacia mucho tiempo, y era el edificio de su felicidad el que la joven destruíra sin advertirlo. Clérice es que era noble, que era rico, pero...

PRIMERA EDICION.

Hoy recibimos una carta de Paris tan lacónica como espresiva. Dice así: «Digan Vds. con toda seguridad que el duque de Génova no será rey de España. Pronto lo sabrá el gobierno católico y oficialmente, si es que no lo sabe ya.»

Asegúrese en círculos muy autorizados que en las conversaciones que han tenido estos días los Sres. Rívera y Olózaga, ha existido la mas completa uniformidad de ideas respecto al estado del país y a las soluciones políticas necesarias.

El presidente del Consejo de ministros, el Sr. Olózaga, el Sr. Ríos y todos los hombres que mayor influjo ejercen en los partidos que componen la mayoría de la cámara, están decididos a sostener a todo trance la conciliación y a estrechar las filas de los partidos verdaderamente revolucionarios, porque consideran que solo con la mas completa identidad de miras en política podrán sacarse a salvo los intereses de la libertad.

Anoche dieron una serenata al señor Ruiz Zorrilla varios de sus amigos y correligionarios. La música de cazadores de Barcelona estuvo tocando desde las ocho y media a las diez y media bajo los balcones de la residencia del señor ministro.

Anoche, como indicamos, asistió el Sr. Olózaga a la Tertulia progresista a saludar a sus antiguos amigos y dió esplicaciones acerca de su actitud política. Las declaraciones mas notables que hizo fueron las de que él como soldado del gran partido progresista había ido a ocupar el puesto que se le había señalado sirviendo de continela avanzado en Paris de la opinión de Europa. Que desde allí había procurado constante y eficazmente avisar a su jefe de cuanto había creído conveniente; y que aunque él tenía predilección por una candidatura determinada y había hecho a las demás las objeciones que su buen deseo y sentido práctico le habían dictado, cuando vio que el general en jefe de su partido había declarado casi oficialmente que el candidato de la mayoría era el duque de Génova, él había unido su voto a los de esa mayoría y esperaba que todos harían lo mismo.

A la mayor brevedad se verificará en el teatro de Jovellanos la primera representación de la zarzuela cómica en un acto, arreglo del francés, en verso, música del célebre Offenbach, titulada el Violinista.

Hoy es aniversario de la apertura de las Cortes Constituyentes de 1837. Hoy domingo han ingresado en la caja de Ahorros 97300 rs., y se han devuelto 31102.

Anoche en la tertulia Progresista, despues de las declaraciones del Sr. Olózaga mostrándose partidario de la candidatura del duque de Génova, uno de los socios habló en defensa de la del duque de la Victoria con notable ardor y decisión; pero el Sr. Olózaga eludió entrar en cuestión, comprometiéndolo al señor Bardon, catedrático de la universidad, a que diera algunos detalles instructivos acerca de su reciente viaje a Suez y su visita a las pirámides. A consecuencia de ciertas palabras del señor Olózaga, el Sr. Bardon antes de hablar de su viaje, hizo una discreta defensa del clero, a quien tan frecuentemente se acusa de ser origen de muchos males de la patria.

El Sr. Olózaga dijo anoche en la tertulia Progresista que la conducta delicada y caballerosa de los españoles que habían asistido a la apertura del istmo de Suez, había obtenido muy ventajoso parangón con la de algunos extranjeros, y que por ella había tenido la satisfacción de recibir lisonjeras felicitaciones en Paris.

El Sr. Zamora Caballero ha terminado una comedia en tres actos y en prosa, titulada En estado de sitio.

Ayer, primer día de año, hubo recepción del cuerpo diplomático en las Tuillerías. El discurso del emperador fué sumamente pacífico, y en él dijo que la mejor prueba de las buenas relaciones de Francia con las potencias extranjeras, era la presencia allí de todos sus representantes.

Asistió, en lugar del Sr. Olózaga, el secretario de la embajada. También el telégrafo anunció anoche que no se había completado aun el gabinete.

Pasado mañana martes, tomará parte por primera vez en la presente temporada, en las funciones del teatro Español, la eminente actriz doña Matilde Díez, desempeñando las tres obras en un acto tituladas La voz del corazón, Asirse de un caballo y Mas vale maña que fuerza.

Parece que las oposiciones interpelarán en el primer día hábil al gobierno en la asamblea sobre el estado de la cuestión de candidato al trono.

Hoy publica la Patria la siguiente noticia que no creemos tenga otro fundamento que el de otras tantas inventadas estos días: Dice así:

«Segun las noticias que hemos podido adquirir, pero de cuya exactitud no respondemos, se vuelve a pasar en el ministerio de notables conservando el general Prim la cartera de Guerra, y ocupando el Sr. Ríos Rosas la de Estado, el Sr. Rívera la de Gobernación, el Sr. Cantero la de Hacienda, el Sr. Topete la de Marina, el Sr. Sagasta la de Fomento, el Sr. Calderón Collantes la de Gracia y Justicia, y el Sr. Martos la de Ultramar.»

En este caso las Cortes serían presididas por el Sr. Olózaga, el Consejo de Estado por el Sr. Ruiz Zorrilla, y el ayuntamiento por el Sr. Becerra, elegido además vicepresidente de la Cámara. El señor marqués de la Vega de Armijo sustituiría en la embajada de España en Paris a D. Salustiano de Olózaga.

A algunos radicales conciliadores hemos oído comentar esta noticia de la siguiente manera: ¡Ojalá fuera posible!

Por la sala tercera de la audiencia de este territorio y en grado de súplica, ha sido condenado a cadena perpetua Angel Rodríguez, por el delito de homicidio en la persona de Jacoba Sanchez Arribas, conocida por la Cantarina del café de San Isidro. El ministerio fiscal había pedido en las tres instancias la pena de muerte en garrote.

El Sr. Díaz Conde, secretario electo del gobierno de Castellón, ha sido trasladado en igual destino al de Alava, y no al de Avila, como se había dicho, continuando en este último punto el señor Perez, que hace tiempo desempeña el espresado cargo.

A pesar de la terminante declaración que hizo anoche el Sr. Olózaga en la tertulia Progresista, de que él se había hecho genovista por respetar el acuerdo de la mayoría de su partido; hay quien se empeña en creer que si este distinguido diplomático fué en tal ocasión tan franco, es porque conoce algún misterio velado a los ojos profanos del vulgo. Y desde anoche se da por mas seguro que lo de Génova ha fracasado.]

Careo de completo fundamento la indicación que ayer hizo un periódico respecto a que el Sr. Rívera haya de dejar en estas circunstancias la presidencia de la cámara por ningún otro puesto por elevado que sea; y por su base se por consiguiente la noticia que a aquella se abadia de que el Sr. Olózaga haya de sucederle en su puesto actual. Cualquiera que sea el giro que la política siga en estos momentos, el general Prim no dejará de ser presidente del Consejo de ministros, ni el Sr. Rívera cesará en la presidencia de las Cortes.

El ayuntamiento republicano de Zaragoza, que fué separado cuando los acontecimientos de aquella capital, ha

acudido a las Cortes recordando la protesta que formuló y anunciando que pnesta acudir en demanda de justicia al tribunal Supremo.

Un día de estos acudirá la comisión de la diputación catalana al señor ministro de Fomento para gestionar que cuando antes se siguió a Sabasta la vía férrea de San Juan de las Abadesas, para la cual hay ya dos casas que piensan presentar proposiciones.

El Sr. D. Indalecio Gomez de Santana catdrático del Instituto de Cáceres, nos ruega hagamos constar que la firma que con su nombre y apellidos y profesion ha aparecido al pié de una esposicion presentada a las Cortes a favor de la república, no es suya; que acudirá a los tribunales para que pongan en claro si ha habido suplantacion, y que así lo manifiesta el director del Pueblo, que fué el que presentó dicho documento a las Cortes.

Muchos radicales aseguran que antes de diez días quedará definitivamente resuelta la cuestión monárquica, pues para ello se están haciendo en estos momentos todos los esfuerzos posibles.

Ha sido relevado del cargo de capitán general de Valencia el Sr. Primo de Rivera.

Hoy ha salido para Alcalá de Henares el brigadier Sr. Sor a Santa Cruz, a relevar en el mando de aquella brigada al do igual clase Sr. Tasara.

Ha sido nombrado capitán general del distrito militar de Valencia el general Pieltain, que lo era del de Galicia.

Hoy ha despachado con el Regente el presidente del Consejo de ministros.

A la una de esta tarde se ha reunido el consejo de ministros en el ministerio de la Guerra. El Sr. Figuerola ha presentado para su discusión el presupuesto de ingresos, el cual será remitido inmediatamente a las Cortes si fuera aprobado en el consejo de hoy.

Los diputados republicanos señores Chao, Pi y Tutan combatirán en las Cortes la totalidad de los presupuestos.

El banquete con que el Regente obsequió anoche a las Cortes estuvo sumamente animado y concurrido, habiendo asistido unos treinta señores diputados, los presidentes, vicepresidentes, secretarios y vicesecretarios que son, han sido de la mesa ó secciones de la actual Cámara, incluso el Sr. Rívera. La duquesa de la Torre asistió a la comida.

Parece que no tiene fundamento, por ahora al ménos, la noticia que dió ayer el Puente de Alcala, sobre promoción de algunos generales cuyos nombres reprodujimos anoche.

Las noticias recibidas últimamente de Florencia aseguran que la candidatura del duque de Génova fué discutida en consejo de ministros, resultando como consecuencia una disidencia entre los individuos del gabinete, cuya mayoría está por la no aceptación del ofrecimiento del trono de Es; aña.

En vista de esto, el Sr. Montemmar rod al gobierno italiano una pronta y definitiva resolución. En este estado queda ban las gestiones del Sr. Montemmar, de quien se esperan de un momento a otro, si ya no se han recibido, terminantes noticias, aunque desfavorables para los genovistas.

El consejo de ministros presidido por el Regente, que se anunció ayer para el día de hoy, no ha llegado a verificarse.

Ha fallecido en la capital del vecino imperio el Sr. Montarens, bajo del teatro Lírico. Dicho artista fué herido por un corista en la conigura del tercer acto de Un ballo in maschera.

A las tres de la madrugada de hoy se declaró un incendio en una bohardilla de la casa núm. 15 de la Carrera de San Gerónimo. A la prontitud con que acudieron las bombas y operarios se debió que el incendio no tomara grandes proporciones, quedando estinguido al poco rato. No tenemos noticia de que haya ocurrido desgracia alguna personal.

Dentro de breves días quedará terminado el escalafon del arma de infantería.

El ministro de Inglaterra en Madrid presentará mañana al Regente del reino una carta de la reina Victoria, dando cuenta del feliz alumbramiento de la princesa de Gales.

Hoy se ha asegurado, no sabemos con qué fundamento, que se trataba de confirmar una misión importante para Paris de Florencia, que en esto difieren las versiones, al actual ministro de Fomento Sr. Echegaray.

El Sr. Figueras, que fué hace pocos días a los baños de Alhama, de donde antes de terminar los baños tuvo que regresar por haberse exacerbado sus dolencias, se encuentra ya mejor y ha podido salir ayer a la calle, despues de tres ó cuatro días de cama.

Hoy es aniversario de la entrega de Granada a los Reyes Católicos en 1492.

El Sr. Perignat ha sido nombrado

fulos y fortuna los hubiera dado en aquel momento por ocupar el puesto de aquel afortunado mortal que ganaba su vida en su trabajo, que no tenía nombre ni familia, pero que era amado.

Muchos en su caso se hubieran reido de la jóven tachándola de romántica... El no; él era digno de comprenderla.

Lo que admiraba en ella sobre todo era aquella nobleza franca que iba derecha a su fin, sin rodeos ni disimulos, aquella arrogancia con que afrontaba el peligro despues de haberlo medido y razonado.

«Esto era inhábil, imprudente, pero grandel»

No es de ordinario, ni la franqueza ni la habilidad, lo que falta a jóvenes educadas, como Sabina, en la nobleza. En estos tiempos de intrigas amorosas, en que se cruzan las mas bastardas pasiones, en que se antepone el interés a los mas nobles impulsos del corazón, encontraba una mujer capaz de la mas noble y vigorosa pasión, y esta mujer que había querido hacer suya, se le escapaba.

Quer a interrogarla, sin embargo; quería saber si podría guardar una sombra de esperanza, y preguntó:

«¿Y a ese mortal afortunado, cómo, cuando le veis?»

Sabina se había propuesto ser noble hasta el fin y dijo:

«Le encuentro en la calle, voy a su casa.»

«¿A su casa?»

«Si, le he concedido quince visitas para que haga mi retrato.»

Despues añadió con arrogancia:

«Una jóven como yo puede ir sin riesgos a casa del hombre que ha elegido; en ello no tiene nada por qué avergonzarse.»

Mr. Breuilh callaba confundido, absorto.

«Ya lo sabeis todo, caballero; comprended la violencia que he tenido que hacerme para revelar lo que no hubiera tenido valor de revelar a mi madre. Ahora, ¿qué debe esperar de vos?»

Solo los que han amado en extremo y han encontrado una mujer bastante leal para decirles: «no os amo, he entregado mi corazón a otro, renunciad a mí; solo estos, repetimos, pueden darse cuenta de la situación en que se encuentra Mr. Breuilh y de las torturas que experimenta!»

Si hubiera sabido por otra parte los amores de Sabina, no se habría retirado, hubiera aceptado la lucha y acaso hubiera triunfado.

Pero entonces, cuando Sabina se ponía en sus manos, cuando apelaba a su generosidad, era imposible.

Cumpliré vuestros deseos, señorita, — repuso no sin amargura. — Esta misma tarde escribiré a vuestro padre devolviéndole su palabra y será la primera vez que yo no cumpla la mia! No sé qué pretexto imaginaré para disculpar mi falta; pero por disimulada que pueda ser, vuestro padre me tratará cruelmente. ¡No importa! ¡Vos lo exigis!

A la exaltación de Sabina había sucedido ese abatimiento físico y moral que sigue siempre a las grandes crisis.

«Gracias, caballero, — murmuró, — os doy gracias en lo mas profundo de mi alma; vos me evitais una lucha que me horrorizaba, porque estaba resuelta a resistir a la vo unidad de mis padres... mientras que ahora.»

Mr. Breuilh no parecía participar de la seguridad de la jóve.

«Por desgracia, señorita, presiento que dentro de poco reconoceréis lo inútil de mi sacrificio... dejadme esplicar. Os habeis presentado poco hasta ahora en el mundo, y sin embargo, en cuanto habeis aparecido en él, los proyectos de matrimonio han germinado en torno vuestro, y mañana en cuanto sepan que yo me retiro, nuevos pretendientes solicitarán vuestros favores.»

Sabina suspiró: aquella era también la opinión de Andrés.

«Comprended que vuestra situación, — prosiguió Mr. Breuilh, — es de las mas difíciles, y que si vuestras cualidades son propias para despertar las pasiones, vuestra fortuna eschará la mas sórdida ambición.»

«Por qué aquella palabra respecto a su fortuna? ¿Era quizá una alusión a la pobreza de Andrés? Miró fijamente a su interlocutor, en cuyo rostro no se revelaba la mas ligera ironía.»

«Es verdad, — dijo tristemente, — tengo gran dolor.»

«¿Y qué responderéis a los demás pretendientes que me sucedan?»

«No lo sé; pero encontraré medio de rechazarlos; obedezco a la voz de mi corazón, de mi conciencia. ¡Dios tendrá piedad de mí!»

Esta última frase cortaba la conversación. Mr. de Breuilh lo comprendió así, y sin embargo no se movió.

«Si me atreviera, señorita, — murmuró, — a creerme bastante amigo vuestro para daros un consejo...»

«Hablad, yo os lo ruego.»

«Pues bien, ¿por qué no permanecer en la situación en que nos hallamos? Mientras nuestra ruptura no se publique vuestra tranquilidad está asegurada y siempre encontraremos medio de ir dilatando nuestro matrimonio.»

Esta proposición, que ocultaría otro plan?

«No, señor, — contestó vivamente Sabina, — ser a abusar de vuestra abnegación, condenaros a un papel poco airoso; además ese subterfugio sería indigno de vos, de mí... y de él.»

Mr. Breuilh no insistió; a su primer movimiento de despecho sucedia un profundo abatimiento.

Un proyecto digno de su carácter caballeresco germinaba en su mente, sin que él se atreviera a esponerlo a aquella jóve, que en medio de su imprudente paso, conservaba una aureola de dignidad que imponía.

Logró, sin embargo, vencer esta timidez tan nueva para él y murmuró:

«Sería abusar de la confianza que os habeis dignado manifestarme, desconfiad de mí, yo os lo ruego.»

«No tengo inconveniente, caballero, — murmuró Sabina, sonrojándose; — se llama Andrés, es pintor y vive en la calle de Auvérnia, número...»

Mr. Breuilh no debió olvidar aquel nombre ni aquellas señas.

«Por favor os ruego que no creais en una simple curiosidad. El solo deseo de servirlos es el que me obliga; me agradaría tanto ser vuestro amigo como ser algo en vuestra vida tengo amigos poderosos... los que proporcionan una gran fortuna.»

La pasión es mala consejera. Casi siempre se vende a sí misma.

Con la mas delicada intención monsieur Breuilh, tan esperto, tan acostumbrado a la sociedad no había logrado decir una palabra sin ofender a Sabina.

Hé aquí que pasaba a extender su protección a Andrés! Es decir que establecía su superioridad sobre el hombre que ella amaba, ¡esto es lo que jamás tolerará una mujer!

«¡Gracias! caballero, — murmuró; — pero conozco a Andrés; vuestra protección le humillaría. Y nuestra situación particular nos impone escrúpulos... qui-

zá exajerados! Qué queréis? Su orgullo es el único caudal que posee!

Dicho esto, y queriendo cortar una entrevista que ya no tenía objeto, Sabina de Musidan llamó, apareciendo un criado.

«¿Habeis prevenido a mi padre de la visita de este caballero? — preguntó.»

«No, señora; el señor y la señora han dado orden hoy de que no pueden recibir.»

«¿Cómo no me lo habeis dicho antes? — repuso duramente Mr. Breuilh.»

Y sin aguardar la justificación del criado se inclinó respetuosamente delante de Sabina, se disculpó de haberla importunado involuntariamente, y salió sin disimular el descontento de que iba poseído.

«Este también es digno de ser amado! — pensaba Sabina; y se disponía a volver a su cuarto cuando el ruido de una viva discusión sostenida en el vestíbulo, llamó su atención.»

La puerta del salon estaba entreabierta, y por ella oía perfectamente Sabina las instancias de uno que quería ver al conde de Musidan, a pesar de las escusas de los criados, que resistían respetuosamente, pero en firmeza.

«¡Pardiez! — decía la voz del que intentaba entrar. — ¿Qué me venis cantando con vuestras ordenas? ¿Crees que vuestras ordenas me conciernen a mí? ¿No me reconocéis? ¡Id a decirle al instante que estoy aquí, que lo aguardo, y sino lo llamaré yo mismo!»

La terquedad de aquel amigo de la cruz acabó por vencer la resistencia de los criados y penetró en el salon.

Aquel obstinado, no era otro que M. de Chinchars en persona, el camarada del conde de Musidan en su juventud, el único testigo con Ludovico, de la muerte del infortunado Montleuis. Mr. de Chinchars, el que confiaba al papel el análisis de sus sensaciones en los momentos en que en una causa criminal era testigo falso!

Mr. de Chinchars no era alto ni bajo, ni gordito ni delgado, ni feo ni bonito. Su persona era vulgar como su entendimiento, como su traje. No había en él nada de saliente, nada en que fuese, solamente en una mano enorme de coral que llevaba en la cadena del reloj a guisa de dije, porque sin duda tenía la preocupación del mal de ojo.

Cuando jóven era metódico; al envejecer, el metodo había degenerado en

ro, — a creerme bastante amigo vuestro para daros un consejo...»

«Hablad, yo os lo ruego.»

«Pues bien, ¿por qué no permanecer en la situación en que nos hallamos? Mientras nuestra ruptura no se publique vuestra tranquilidad está asegurada y siempre encontraremos medio de ir dilatando nuestro matrimonio.»

Esta proposición, que ocultaría otro plan?

«No, señor, — contestó vivamente Sabina, — ser a abusar de vuestra abnegación, condenaros a un papel poco airoso; además ese subterfugio sería indigno de vos, de mí... y de él.»

Mr. Breuilh no insistió; a su primer movimiento de despecho sucedia un profundo abatimiento.

Un proyecto digno de su carácter caballeresco germinaba en su mente, sin que él se atreviera a esponerlo a aquella jóve, que en medio de su imprudente paso, conservaba una aureola de dignidad que imponía.

Logró, sin embargo, vencer esta timidez tan nueva para él y murmuró:

«Sería abusar de la confianza que os habeis dignado manifestarme, desconfiad de mí, yo os lo ruego.»

«No tengo inconveniente, caballero, — murmuró Sabina, sonrojándose; — se llama Andrés, es pintor y vive en la calle de Auvérnia, número...»

Mr. Breuilh no debió olvidar aquel nombre ni aquellas señas.

«Por favor os ruego que no creais en una simple curiosidad. El solo deseo de servirlos es el que me obliga; me agradaría tanto ser vuestro amigo como ser algo en vuestra vida tengo amigos poderosos... los que proporcionan una gran fortuna.»

La pasión es mala consejera. Casi siempre se vende a sí misma.

Con la mas delicada intención monsieur Breuilh, tan esperto, tan acostumbrado a la sociedad no había logrado decir una palabra sin ofender a Sabina.

Hé aquí que pasaba a extender su protección a Andrés! Es decir que establecía su superioridad sobre el hombre que ella amaba, ¡esto es lo que jamás tolerará una mujer!

«¡Gracias! caballero, — murmuró; — pero conozco a Andrés; vuestra protección le humillaría. Y nuestra situación particular nos impone escrúpulos... qui-

zá exajerados! Qué queréis? Su orgullo es el único caudal que posee!

Dicho esto, y queriendo cortar una entrevista que ya no tenía objeto, Sabina de Musidan llamó, apareciendo un criado.

«¿Habeis prevenido a mi padre de la visita de este caballero? — preguntó.»

«No, señora; el señor y la señora han dado orden hoy de que no pueden recibir.»

«¿Cómo no me lo habeis dicho antes? — repuso duramente Mr. Breuilh.»

Y sin aguardar la justificación del criado se inclinó respetuosamente delante de Sabina, se disculpó de haberla importunado involuntariamente, y salió sin disimular el descontento de que iba poseído.

«Este también es digno de ser amado! — pensaba Sabina; y se disponía a volver a su cuarto cuando el ruido de una viva discusión sostenida en el vestíbulo, llamó su atención.»

La puerta del salon estaba entreabierta, y por ella oía perfectamente Sabina las instancias de uno que quería ver al conde de Musidan, a pesar de las escusas de los criados, que resistían respetuosamente, pero en firmeza.

«¡Pardiez! — decía la voz del que intentaba entrar. — ¿Qué me venis cantando con vuestras ordenas? ¿Crees que vuestras ordenas me conciernen a mí? ¿No me reconocéis? ¡Id a decirle al instante que estoy aquí, que lo aguardo, y sino lo llamaré yo mismo!»

La terquedad de aquel amigo de la cruz acabó por vencer la resistencia de los criados y penetró en el salon.

Aquel obstinado, no era otro que M. de Chinchars en persona, el camarada del conde de Musidan en su juventud, el único testigo con Ludovico, de la muerte del infortunado Montleuis. Mr. de Chinchars, el que confiaba al papel el análisis de sus sensaciones en los momentos en que en una causa criminal era testigo falso!

Mr. de Chinchars no era alto ni bajo, ni gordito ni delgado, ni feo ni bonito. Su persona era vulgar como su entendimiento, como su traje. No había en él nada de saliente, nada en que fuese, solamente en una mano enorme de coral que llevaba en la cadena del reloj a guisa de dije, porque sin duda tenía la preocupación del mal de ojo.

Cuando jóven era metódico; al envejecer, el metodo había degenerado en

cónsul de España en Hamburgo y no en Lisboa, como se ha dicho.

El director de la Guardia civil acaba de conceder un sueldo de 4000 rs. á la jefatura del guardia del duodécimo tercio, Miguel Muñoz Rojo, que fué víctima de un arroyo en los últimos acontecimientos ocurridos en Valencia.

Hoy recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS:

Paris, 31. El emperador y la emperatriz han asistido el miércoles á doña Isabel de Borbon con motivo del nuevo año. Dicha señora les ha pagado su visita ayer en las Tullerías. En la Boisa se han cotizado: El 3 por 100 exterior español, á 58 1/4. El 3 por 100 francés, á 72-80. El 4 1/2 id., á 102-80. El 5 por 100 italiano á 56-90.

Consolidados Ingleses de 93 1/4 á 98.

Paris, 2. El emperador ha dicho ayer en su discurso á la comision del Cuerpo legislativo: «Hemos emprendido una transformacion importante en nuestras instituciones. Teniendo sobre mí en un principio toda la responsabilidad del poder, es satisfactorio para mí devolver hoy una parte de ella á los representantes del pais. Soy como el viajero que deja una parte de su carga, para llegar mas pronto al término del viaje que se ha propuesto hacer. Este término es la prosperidad garantida y la libertad definitivamente fundada.»

A pesar del temporal duro, revuelto y seco que ha reinado en la semana que hoy termina, hay pocos enfermos, así en la poblacion como en el hospital General, exceptuando algunas afecciones catarrales y reumáticas. Se ha preñado, sin embargo, algunas calenturas catarrales y gástricas, neuras del tubo digestivo, dolores nerviosos y artríticos, degmasías de las membranas mucosas y serosas, y algun caso que otro de pleuresía, pulmonía, congestiones cerebrales y apoplejías.

Casi toda la mortandad fué producida por las enfermedades crónicas del pecho.

Dentro de pocos dias, tan luego como se restablezca la señora Massini que está en dispuesta, se cantará en el teatro Real la ópera Fausto, del maestro Gounod, que siempre ha gustado mucho al público de Madrid. La parte de Margarita está á cargo de la señora Massini, la de Mefistóteles la desempeñará el bajo Sr. Antonucci, la de Fausto el Sr. Mo-

rini que estrenó esta ópera en Paris, la do Valentin el bariton Sr. Squarcia y la de Sibel la señora D'Altona ó la señora Natali-Testa. Los ensayos particulares hechos hasta ahora prometen mucho.

Hoy se ha verificado la primera sesion de la sociedad de cuartetos en el salon del Conservatorio ante el escogido público que asistió á estas verdaderas solemnidades musicales. Los señores Monasterio, Pérez, Lestán y Castellanos han sido aplaudidos como siempre por la maestría con que han interpretado los cuartetos en re de Beethoven y en sol de Haydn, teniendo que repetir los tiempos segundo y tercero de este último que son verdaderamente admirables. El señor Zabala, tocó la sonata en do sostenido menor de Beethoven, y se hizo tambien aplaudir. El domingo próximo será la segunda sesion.

En Arenys de Mar, perteneciente á la circunscripción de Vich, han celebrado una reunion muchas de las personas notables del pais, en la que han acordado combatir á todo candidato para diputado que cobre sueldo del Estado y no sea hijo de Cataluña.

En Tortosa han celebrado una reunion varias personas de influencia en el pais pertenecientes á todas las fracciones monárquicas inclusa la carlista, con objeto de ponerse de acuerdo para combatir á los candidatos republicanos que se presentan para concejales de aquel ayuntamiento.

Los correos de Francia han vuelto á interrumpirse. Las expediciones del 30, 31 y 1.º del actual, continúan detenidas, y según noticias que hemos adquirido, llegarán á Madrid en todo el dia de mañana.

Los de Galicia y Asturias siguen recibiendo con irregularidad.

Esta noche da una comedia el Sr. Blondel, embajador de Bélgica, á que asisten los Sres. Rívero y el embajador de Francia.

Esta noche asiste á las exequias del Sr. Fernandez-Cueto una comision de las Cortes.

Mañana leerá en las Cortes el Sr. Morret su voto particular como individuo de la comision de presupuestos.

El proyecto de arreglo del clero de que habló el Sr. Ruiz Zorrilla en el circulo liberal de Barcelona, será sometido á la asamblea, según dicen los amigos del gobierno, en todo el corriente mes.

Probablemente el martes leerá el señor Ruiz Zorrilla, ministro de Gracia y

Justicia, algunos proyectos de ley, entre ellos el de organizacion del jurado.

Anoche tuvo lugar una sesion pública en el Circulo Inmagnetico-Espiritista. Se trató de magnetismo teórico y práctico. El socio encargado de la disertacion, llenó cumplidamente los deseos del público, y en cuanto á la parte experimental, hubo algunos efectos que no dejaron de admirar á los concurrentes.

Los diputados valencianos Sres. Pocat, Molini y Vial, han dirigido una espresiva circular á los electores de Liria, recomendándoles eficazmente la candidatura del Sr. Rívero (D. Francisco), hijo del presidente de las Cortes, que ha dejado aquella vacante.

Parece que por las reformas hechas en todos los departamentos de Hacienda desde que entró en el ministerio el señor Figuerola hasta el dia, resultan suprimidos mas de 700 destinos.

Parece que entre las reformas que propone en el presupuesto de ingresos el Sr. Figuerola, figura el desestanco del tabaco, cuya discusion fué suspendida en las Cortes.

Dícese que el Sr. Figuerola rebaja á diez por ciento el descuento del 20 que sobre haberes de los empleados se fijaba en el presupuesto de ingresos.

Aun no se ha presentado nadie á reclamar en el ayuntamiento la letra de 10000 rs. que se encontró un sereno.

Segun datos que hemos podido adquirir de la seccion central de Correos, han ingresado en los buzones de esta capital durante los dias 31 de diciembre y 1.º del actual, la suma de 181212 tarjetas, es decir 77212 mas que en enero de 1890, las cuales han sido distribuidas por los correos.

En Loja sigue con grande actividad la causa formada á consecuencia del horrible asesinato de una anciana y su criada, crimen que con bastantes detalles hemos referido. El presunto autor del delito es un albañil del pueblo de Alhama de aquella provincia, de 28 años de edad. Tambien recan vehementes sospechas de complicidad en su mujer de quien se dice que fué á Granada á vender algunos efectos del robo. Dos vecinos de la poblacion, presos por sospechosos, han sido puestos en libertad.

En las dos vacantes de diputados que resultan en la circunscripción de Vich, se presentan candidatos D. Pablo Boch y el teniente de navio, secretario que fué del brigadier Topete, Sr. Pastor y Landero.

Se ha consultado á varios letrados de Madrid sicon la legislacion vijente, pueden ser reelegidos los concejales de los ayuntamientos que destituyeron las autoridades civiles y militares durante los últimos acontecimientos.

Cuéntase que en el consejo de ministros celebrado ayer se trató de la candidatura del duque de Génova, que no tuvo ya tanto apoyo como otras veces, y de sus resultados parece acordado un último esfuerzo á vida ó á muerte. Añádes que este asunto se trató ayer á consecuencia de otro consejo de ministros celebrado por el gabinete de Florencia, en que se abordó el mismo punto, declarándose la mayoría de los ministros italianos en contra del reinado en España del sobrino de Victor Manuel. Esto se ha dado hoy por muy seguro.

La primera ópera que se cantará en el teatro Real despues de la Africana, que se está poniendo en la actualidad, y de Fausto, que se pondrá en seguida, será La Vestal, de Marcadante; ópera que si no es completamente nueva en España, puede considerarse como tal, y lo es desde luego en el coliseo de Oriente, porque solo se ha cantado hace muchos años en el antiguo teatro de la Cruz, en el Liceo de Barcelona y en algun otro de provincia. La ópera se cantará por los principales y mas aplaudidos artistas del teatro Real.

Ayer se reunieron los oficiales del batallon primero de voluntarios del Hospicio á comer en la fonda Española, invitando á su comandante honorario señor García Lopez. Reinó la mayor animacion y hubo brindis entusastas.

Dícese que entre las dificultades alegadas por la duquesa de Génova para dar su asentimiento á la venida de su hijo á España, se halla la inconveniencia que como madre advertia en que un niño viniera aquí solo y desprovisto del apoyo material; y se dice tambien que el gobierno español no hallaba dificultad en que la madre viniera con el hijo, y aun así la condasa no cede.

El 27 ocurrió una terrible desgracia en Bristol, Inglaterra. Al abrirse el teatro la muchedumbre se precipitó con tanto ímpetu que diez y ocho personas perecieron apastadas, sin que por eso dejase de verificarse la funcion.

El ayuntamiento de Tarragona ha declarado hijo adoptivo de aquella ciudad al ministro de Gracia y Justicia, Sr. Zorrilla.

Dice el Triunfo Granadino que el martes murió helado dentro del calabozo en que se hallaba, uno de los presos de la

cárcel de Audiencia, sin que pudiese evitarse esta desgracia, de la que se aprehieron los encargados de su custodia á practicar una de las requisas.

Con motivo de los escándalos y desórdenes que han tenido lugar estas últimas noches en Granada, se han restablecido de orden del capitán general las patrullas de caballería que antes recorrían la ciudad. El miércoles empezó el servicio, prestándolo á la vez algunas parejas de guardia civil.

El director de orden público del distrito del Campillo de Granada ha sido reducido á prision por causas que se refieren al ejercicio de sus funciones en la detencion no realizada de un sugeto muy conocido en aquella ciudad.

Para la órden del dia de mañana están señalados, entre otros asuntos, el sorteo de secciones en la primera sesion de mas; el dictamen voto particular sobre la sentencia dictada contra el señor Sarracina por el consejo de guerra de Barcelona; dictamen sobre la sentencia impuesta á los Sres. Suñer, Caimo y Atmeller; dictamen sobre el suplicatorio para procesar á los Sres. Tutau, Alsina, Pierrad y Sorní; votacion definitiva de algunas leyes, y discusion de la de empleados.

A última hora se ha confirmado públicamente en el salon de conferencias de las Cortes y en otros círculos políticos, la noticia de que ha fracasado por completo la candidatura del duque de Génova, y que así lo ha dicho por telégrafo el Sr. Montemar.

- ESPECTACULOS PARA MANANA. TEATRO NACIONAL DE LA OPERA. N.º hay funcion. ESPAÑA. - A las 8 1/2. - F. 97 de abono. - T. 1.º impar. - El niño de noventa años. - Todos al baile. ZARZUELA. - A las 8 1/2. - F. 95 de abono. - T. 2.º. - De Madrid á Biarritz. - Un pleito. BUENOS ARREBIUS. - A las 8 1/2. - F. 122 de abono. 2.º de la 5.ª serie. - T. 2.º par. - El Rey Mida. LOPE DE RUEDA (Circlo de Paul). - A las 8 1/2. - Soto, sotillo y compañía. - El pago de la carta. RECREO. - A las 8. - Lobo y cordero. - Baile. - Pescao por partida doble. - Baile. - La mujer eléctrica. - Baile. - Pacho y Mendrugó. - Baile. ALARCON (antes Capellanes). - A las 7. - Herir por los mismos filos. - Baile. - El señorito del pueblo. - Baile. - La centésima ó el cuñillo maravilloso. CALDERON (Madera, 8). - A las 8. - El viacón. - Una visita. - Un pleito. VARIEDADES. - A las 8. - Estaba escrito. - Las gracias á Gileón. - La mujer de un artista. NOVEDADES. - A las 7 1/2. - La consola y el espejo. - Baile. - Otro diablo cojuno. - Baile.

PROCESO DE TROPPMANN, ASESINO DE LA FAMILIA KINCK.

(Continuacion.)

El presidente. Quiero hacer algo que admire al mundo.

Troppmann. No; eso no es exacto.

El presidente. Tanto en Roubaix, como en Pantin, como en Cernay demostrasteis vuestros deseos de hacer fortuna.

Troppmann. Yo no queria hacer fortuna por malos medios.

El presidente. Había en Roubaix una excelente familia, la familia Kinck, de la cual debo hablaros. Juan Kinck era de Guebwiller, compatriota vuestro. Gustábase hablar de su pais y además poseía una finca en Buih.

Juan Kinck tenía seis hijos y era modelo digno de imitacion para cuantos ven de su trabajo cotidianos; simple trabajador en un principio, había llegado á ser jefe y despues dueño de fábrica, llegando á reunir una pequeña fortuna; tenía tres casas en Roubaix y crédito. Su cuenta corriente en la casa Verley se estimaba en siete ó ocho mil francos. El total de su fortuna ascendía á unos 100000 francos. Preciso era una mano homicida para destruir la felicidad de esta familia tan auida... (El acusado permaneció impasible). ¿Dónde conocisteis á Juan Kinck?

Troppmann. En la casa de bebidas de la mujer Merin.

El presidente. Si, él era propietario de dicha casa, y con frecuencia os sentabais allí aparte para hablar so os.

Troppmann. Pues bien... él me hablaba de hacer moneda falsa. Tratábase de hacer máquinas y Juan prometió darme 500 francos. Yo debí hacer estas máquinas con ayuda de hombres que había conocido en Alsacia.

El presidente. Ahí queréis hablar de los complicés que habéis inventado, cuando terminaba el sumario y de los que nada disteis en un principio. Asegurais que Kinck quería ir á América.

Troppmann. Sin duda alguna. Pensaba ir á América despues de haberse enriquecido.

El presidente. Vos queriais llevarlo á Alsacia. ¿No es cierto?

Troppmann hizo un gesto afirmativo.

El presidente. Y bien, ¿qué se había convenido entre vosotros?

Troppmann. Que se harían máquinas en grande escala, para las cuales se necesitaban 5000 francos que él debía dar. Él ha sido envenenado.

El presidente. ¿Partisteis reunidos el 18 de agosto y llegasteis á Cernay el 21?

Troppmann. El 20, porque pasamos un dia en Luxemburgo.

El presidente. Señ. Fuisteis á ver á vuestra familia; despues organizasteis la trama que debía acabar con toda una familia. ¿Escribisteis una carta á Kinck?

Troppmann. Sí, le llamaba para que viniera á realizar los proyectos de moneda falsa.

El presidente. Debo advertiros que no lo grareis vuestro objeto, si pretendéis manchar la reputacion de Juan Kinck con vuestras suposiciones ultrajantes. Kinck quería fijar su residencia en Alsacia y había ido allí para construir una casa de un piso.

Troppmann. El escuchó mis proposiciones. Era un hombre avaro por naturaleza.

El presidente. No sois vos el autorizado para censurarle. Kinck había llegado á reunir una fortuna por medio del trabajo y de la economía. Acudió á vuestro llamamiento y partió para Roubaix el 24 del agosto.

Llevaba de 300 á 400 francos para su viaje, dos talones con todos de su libro de cuenta corriente, un reloj y una cadena comprada recientemente por 850 francos y además papeles, cart y facturas. En la prevision de lo que pudiera ocurrir llevaba consigo dos talones, como es costumbre en comerciantes. ¿Fuisteis á recibirle á la estacion de Guebwiller?

Troppmann. Sí, señor.

Al llegar á este punto el presidente hizo distribuir á los jurados, plenos de la simpatía donde cometió el crimen, en Alsacia.

El presidente. Llegasteis á Soultz, ¿qué hicisteis allí con vuestros equipajes?

Troppmann. Kinck los dejó en la parada de los omnibus y dos, nos fuimos á morzar no recuerdo dónde.

El presidente. En casa de una panadera que os ha reconocido perfectamente y que os vio dirigiros en direccion á Cernay. ¿No os detuvieron en Wattwiller?

Troppmann. Sí; en la fonda del Caballo blanco, donde teníamos una botella de vino. En seguida subimos hacia Herenfluth despues de haber encontrado los tres individuos de que había hablado á Juan Kinck. Continuamos nuestro camino y habiendo perdido de beber Juan Kinck, uno de los complicés le alargó la botella, bebió y cayó.

El presidente. ¿Quién había adquirido este veneno?

Troppmann. Yo había fabricado ácido prúsico.

El presidente. Desgraciadamente para vos, habéis cometido muchas variantes en vuestras invenciones, que son vuestro último refugio y que tienden á que la mayor parte de responsabilidad caiga sobre desconocidos. Ahora pre-

tendeis no haber muerto á Juan Kinck y sin embargo, todos los objetos que llevaba la víctima se han encontrado en vuestro poder. Hasta el 13 de noviembre habéis dicho que era Kinck quien os había dado todo lo que llevabais y que él os había hecho poner las cantidades en los talones. El 23 de noviembre deciais por el contrario en el interrogatorio ante el Sr. Desarnaud, que érais vos quien había dado veneno á Juan Kinck. Hé aquí la declaracion que disteis en dicho dia ante el procurador imperial Desarnaud:

«No ha dicho la verdad en los diversos interrogatorios que he sufrido y estoy dispuesto á revelar á la justicia.»

«Yo, el asesino de Juan Kinck, de Gustavo, de la esposa de Kinck y de sus otros cinco hijos.»

«El 25 de agosto último fué á esperar á Juan Kinck, cuya llegada sabía, á la estacion del ferrocarril en Bollwiller; fuimos juntos en omnibus hasta Soultz, donde dejó su equipaje.»

«Despues de haber comido en casa del panadero continuamos hasta Wattwiller. Compramos allí una botella de vino y seguimos el camino hacia las ruinas del castillo de Herenfluth.»

«Antes de llegar á dicho punto habíamos bebido bastante del vino contenido en la botella que yo llevaba. Tenia en el bolsillo un frasquito de ácido prúsico fabricado por mí mismo. Aprovechando un momento en que Juan Kinck no me veía, vacié el contenido del frasquito en la botella, y al llegar á lo alto induje á Kinck á beber. Así lo hizo y cayó inmediatamente muerto.»

«Seri en entonces las cuatro de la tarde; el lugar era completamente desierto. Arrastré el cuerpo á cinco ó seis metros del camino, y lo lancé con las manos un hoyo en el suelo, formado en aquel paraje de piedras y tierra movediza, enterré el cadáver cerca de una encina grande.»

«Antes registré los bolsillos de Kinck y me apoderé de todos sus papeles, entre los cuales había dos talones, dos billetes de cien francos cada uno, su reloj y doce francos en plata.»

«Volí en seguida á mi casa y estuve allí hasta el 5 de setiembre, dia de mi salida para Paris.»

«Durante mi permanencia en Cernay mantuve, tomando el nombre de Juan Kinck, y procurando imitar su firma, seguia correspondencia con la esposa de Kinck, que está en Roubaix.»

«Lléno tambien los dos talones que había encontrado en los bolsillos de Kinck, pero no envié á Roubaix mas que uno de ellos, teniendo mi carta por objeto que envajaran esta suma á Guebwiller.»

«Mas tarde fui á Roubaix y entregué el talon de 500 francos á la señora Kinck de parte de su marido.»

«No habiendo podido cobrar los 5000

francos en la administracion de correos de Guebwiller, partí para Paris, desde donde fui á Roubaix el mismo dia de mi llegada, el 4 de setiembre.»

«Digo á la familia Kinck que retenido Juan por sus asuntos en Paris, me había encargado ir á Guebwiller y sacar los 5000 francos; que no me habian querido dar la carta certificada, y que de vuelta á Paris encontré á Juan Kinck en la estacion, donde me esperaba, enviándome á Roubaix para ordenar á su hijo Gustavo que fuese inmediatamente á tomar los 5000 francos á Guebwiller.»

«Entregué á Gustavo, en efecto, á nombre de Juan Kinck un poder que yo había hecho en la isla, donde me detuve.»

«Gustavo fué á Guebwiller, pero no pudo tomar la referida suma porque la firma de Juan Kinck no estaba legalizada.»

«Recibí en la fonda del Camino de hierro la carta en que informaba á su padre del mal éxito de sus gestiones.»

«Gustavo, á quien había escrito á nombre de su padre que no volviese á Paris sino con los 5000 francos, me anunció por despacho telegráfico el 16 de setiembre su llegada para el dia siguiente.»

«Le esperé en la estacion, donde llegó á las nueve y media de la noche.»

«Gustavo me dijo que no había podido adquirir los 5000 francos, y entonces le manifesté que iba á conducirle á casa de su padre.»

«Tomamos un carruaje hasta la Villeto, donde nos apeamos para ir á pie hasta Pantin.»

«Cuando estuvimos en un sitio aislado en medio del campo (serian diez y media), y vendí el atado del otro, saqué un cuchillo de mesa que había comprado y di á Gustavo una puñalada por la espalda.»

«Gustavo no dió ni un grito, cayó boca arriba y no volvió á moverse.»

«No recuerdo si le hice mas herida, si acaso fué sin duda para desfigurarle.»

«Lampoco recuerdo dónde dejé el cuchillo. Mas tarde he visto que quedó clavado en el suelo de Gustavo Kinck.»

«La segunda ópera junto al cadáver con una pala y un pico que había comprado anticipadamente y ocultado en el suelo á corta distancia y enterré el cuerpo de Gustavo despues de haberlo tomado su reloj, los papeles que llevaba y cuatro ó cinco francos en plata que llevaba en el bolsillo.»

«Enterré á corta distancia el pico y la pala de que me había servido.»

«Antes de conducir á Gustavo Kinck á Pantin le había llevado á la fonda del camino de hierro del Norte, donde escribí á su madre para anunciarle su llegada y decirle que viniera á Paris con sus demás hijos.»

«La esposa de Kinck llegó, en efecto, á Paris con sus hijos en la noche del 19

de setiembre á cosa de las 10. Fui á la estacion y le dije que iba á conducirla á donde estaba su marido.

«Tomamos un carruaje hasta los cuatro caminos. Allí la induje á apearse y á dejar sus hijos en el carruaje diciéndole que quizá su marido quisiera volver á Paris, en cuyo caso nos uniríamos de nuevo á sus niños; pero los dos más pequeños quisieron acompañar á su madre y todos reunidos nos fuimos por el sendero que atraviesa los campos.»

«La señora de Kinck marchaba delante con su hija en los brazos y junto á ella su hijo el más pequeño.»

«Llegados á un punto determinado, herí á la madre por detrás con un cuchillo de mesa de que estaba provisto. Lo Sr. Kinck no dió ni un solo grito.»

«No recuerdo si cayó á la primera puñalada, pero sí que le causó vari á heridas sin que pueda determinar dónde. Ta bien maté á sus hijos, primero á la niña y despues al niño y ninguno de los dos gritaron.»

«Fui en seguida á buscar los otros tres hijos de Kinck. Antes de llegar al punto donde estaban los cadáveres del detuve, y los conlujé uno á uno. Hice poner al primero un pañuelo al cuello con un prestito cualquiera, y con el mismo pañuelo le estrangulé cuando llegamos junto al cuerpo de su madre. El niño no gritó.»

«Fui á buscar al segundo, y despues al tercero, á quienes estrangulé del mismo modo cogido sin gritar.»

«Despues de la muerte de estos tres niños les causé varias lesiones para desfigurarlos.»

«No recuerdo haber lesionado á la madre y á los dos niños más pequeños.»

«Registré sus bolsillos y abrí inmediatamente con ayuda de la pala y el pico que había comprado anticipadamente, una fosa en la que enterré á los seis cadáveres. Cuanto concluí serian las cuatro de la mañana.»

«Me muestro á Juan Kinck por apoderarme del dinero que me había dicho tenía en casa de su banquero, y que le entregaría tan pronto como se lo ordenase.»

«He propuesto escribir esta órden falsificando la letra y la firma de Juan Kinck.»

«Asesinado Juan Kinck, era para mí en cierto modo una necesidad, matar á los miembros de su familia, pues ninguno de ellos ignoraba que Juan Kinck había ido conmigo á misa.»

«No tengo nada que añadir y he contestado á todas vuestras preguntas; y conozco toda la verdad.»

«Firmado.—Troppmann.»

El presidente. Ahí estéis despues. He tomado su dinero; es decir, 12 francos, un talon de 500 francos y su reloj.

Troppmann. Cuando lo dije mentía.

(Se continuará.)

